

Reseña: *Entre la Historia y las Relaciones Internacionales: Lothar Knauth 45 años de magisterio sobre Asia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*

Martha Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Alfredo Romero Castilla y Carlos Uscanga (coords.), *Entre la Historia y las Relaciones Internacionales: Lothar Knauth 45 años de magisterio sobre Asia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*, México, FCPyS, UNAM, 2015, 108 pp.

El texto que hoy presentamos es un testimonio de cómo se institucionalizó el estudio de las Ciencias Sociales en la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para ello hablaremos de la vida académica del Dr. Lothar Knauth, a quien rendimos homenaje en febrero de 2013, por sus 45 años de enseñanza en dicha facultad, así como del capítulo de Alfredo Romero Castilla titulado “Los estudios asiáticos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: 45 años de historia”. Ambos ejemplos nos muestran las vivencias de dos académicos que participaron en el proceso de institucionalización del estudio e investigación de las relaciones internacionales.

Dicha disciplina se divide en tantos campos como relaciones bilaterales y multilaterales han existido y existen entre los Estados nacionales y sus antecesores inmediatos, al menos desde el siglo XVII. Los historiadores sabemos que las relaciones internacionales se transforman a la par que las sociedades, porque los Estados emergen, cambian o desaparecen como resultado del proceso histórico humano. Por tanto, es necesario estudiar las relaciones entre pueblos y Estados en todo el orbe, como un desarrollo de larga duración, para comprender la realidad que vivimos y tomar decisiones aquí y ahora.

Pero el conocimiento no sólo se construye con investigaciones panorámicas y generales, que pueden conducirnos a interpretar de manera incorrecta procesos históricos particulares, ya sea locales o regionales, y de mediana o corta duración. Por ello, la institucionalización del estudio de las relaciones internacionales atravesó diversas etapas, como lo describe Romero Castilla al trazar la trayectoria académica de Lothar Knauth en la FCPyS.

Cuando se fundó la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en 1951, se creó la Licenciatura en Ciencias Diplomáticas, bajo el principio de que la expresión de los vínculos entre los Estados se manifestaba en la

diplomacia desplegada entre ellos. La reforma de 1967, que dio lugar a la sustitución de dicha escuela por la FCPyS y la aprobación de la Licenciatura en Relaciones Internacionales en lugar de la de Ciencias Diplomáticas, implicó una concepción diferente de las relaciones entre los Estados, según la cual éstas son producto del desarrollo histórico de los pueblos que las practican. Por tanto, fue necesario introducir materias, en principio optativas, sobre regiones del mundo que no parecían tan directamente vinculadas con las relaciones internacionales del Estado Mexicano.

El año anterior se había fundado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (FFyL) el Centro de Estudios Orientales, dedicado a la investigación acerca de Asia, pero que recibió ese nombre de manera provisional. Dicho centro surgió bajo la dirección de Lothar Knauth, ¿quién mejor que él para impartir la materia optativa de “Asia y Extremo Oriente” en la Licenciatura de Relaciones Internacionales? De manera que, en la segunda mitad de la década de 1960, al mismo tiempo que se institucionalizó la investigación sobre las relaciones internacionales, Lothar Knauth emprendió una cruzada para romper el enfoque eurocentrista tanto de la historia como de las relaciones internacionales en nuestro país. Poco después, se unió a esta causa Alfredo Romero Castilla, quien obtuvo un posgrado en la Universidad Hanguk de Estudios Internacionales de Seúl, Corea del Sur.

La introducción y el primer capítulo del libro que presentamos relatan cómo poco a poco se ha optado por designar las investigaciones sobre Asia de acuerdo con la propia regionalización de tan vasto continente. Una regionalización recuperada de los propios procesos históricos que las sociedades asiáticas han experimentado a través del tiempo, los cuales explican su trato con otras naciones, especialmente con la mexicana.

Los siguientes dos capítulos del libro, escritos por Vera Valdés y Carlos Uscanga, son una muestra de la labor docente de Lothar Knauth, tanto en la FCPyS como en la FFyL, así como el trabajo de Alfredo Romero en la FCPyS. Valdés fue alumna de Lothar Knauth y Uscanga fue formado por Alfredo Romero; con ambos he tenido la satisfacción de compartir las enseñanzas de Lothar Knauth y los consejos, siempre valiosos, de Alfredo Romero.

Para quienes emprenden el estudio de las sociedades del este de Asia y sus vínculos con América Latina, así como el papel que el océano Pacífico ha tenido como puente vinculante entre ambas regiones, este libro se convierte en una fuente obligada de consulta, no sólo porque nos habla de cómo se construyen los saberes en la academia, sino porque ejemplifica, de forma fehaciente, los buenos resultados que seremos capaces de obtener para comprender y explicar la realidad en la que nos desenvolvemos y, de esta manera, tomar decisiones adecuadas y pertinentes en el presente. Asimismo, subraya la importancia de combatir las percepciones estereotipadas de los pueblos asiáticos que lamentablemente se reproducen en nuestro país, porque los medios masivos de comunicación, y la propia administración gubernamental, han sido incapaces de romper con los resabios del colonialismo europeo.

Somos los investigadores y los docentes quienes debemos continuar con la labor cotidiana de difundir en la sociedad mexicana una percepción de la realidad mundial basada en la historia propia y del resto de las sociedades, sin subordinarnos a la interpretación de la realidad que hemos importado de Europa occidental y los Estados Unidos, para ello no debemos ignorar el largo camino que se ha recorrido y el que queda aún por recorrer.

El capítulo “China de la fascinación por el pasado a la incógnita del presente”, escrito por Vera Valdés, se refiere a cómo se construyeron los imaginarios sobre China en la sociedad europea, desde la Antigüedad. Estos imaginarios llegaron con los conquistadores españoles a la Nueva España y fueron arraigando entre las capas ilustradas del virreinato. El flujo de información sobre China, procedente de Europa occidental, no cesó durante el siglo XIX. A pesar de que diplomáticos mexicanos se interesaron por dicha nación, la información que recopilaban provenía de esas fuentes.

La situación, según la autora, no ha cambiado radicalmente en el siglo XX y los primeros años del siglo XXI; en la sociedad mexicana prevalecen imaginarios sobre China contruidos con base en expectativas y temores, más que en una investigación profunda sobre la sociedad de este país. Asimismo, la autora señala cómo el gobierno chino ha difundido percepciones sobre las sociedades occidentales, contraponiéndolas a las bondades de la sociedad china. Valdés concluye su capítulo invitándonos a romper con los imaginarios estereotipados, a través del estudio profundo del desarrollo histórico de China, con el fin de comprender su pasado y entender su presente.

Por su parte, Carlos Uscanga, en su capítulo llamado “Las últimas misiones diplomáticas de México y de Japón en el marco del rompimiento de las relaciones políticas en diciembre de 1941”, realizó un ejercicio de historia de las relaciones internacionales entre ambos países, en el marco de la Guerra del Pacífico (1937-1945). De acuerdo con el autor, los altos mandos japoneses supusieron que las buenas relaciones con el gobierno mexicano les ayudarían a contrarrestar las consecuencias de la política estadounidense desplegada en su contra. Los buenos oficios del ministro plenipotenciario japonés en México, Yoshiaki Miura, no rindieron frutos, pues el ataque japonés a la base de Pearl Harbor alineó de inmediato al gobierno mexicano con el de los Estados Unidos. Asimismo, Uscanga relata las desventuras del ministro plenipotenciario de México en Japón, el general José Luis Amezcua Figueroa, quien debido a su ignorancia en las labores diplomáticas no cumplió con las indicaciones de la Cancillería mexicana. Este capítulo es valioso tanto por la situación de tensión que analiza como por la metodología empleada que, siguiendo a Knauth y Romero, atiende a la situación política de Japón y de México.

Por último, el capítulo “Los estudios latinoamericanos en Japón dentro de los contextos histórico y regional de Asia”, firmado por Mutsuo Yamada (quien no participó en el homenaje a Lothar Kanuth, pero fue colaborador de los investigadores sobre el este de Asia en la FCPyS) da cuenta de un proceso de institucionalización a la inversa del que se analiza en los capítulos previos. En efecto, el autor analizó cómo la transformación de la sociedad japonesa a

partir de 1868 condujo al gobierno japonés a buscar aliados entre países con experiencias similares a las suyas. Así nació el interés por conocer y entablar relaciones con los países de América Latina. Este capítulo es un ejemplo bien logrado de cómo, con base en el desarrollo histórico japonés, se institucionalizó el estudio de América Latina desde diversas disciplinas en Japón. Así, la pertinencia de incluirlo este en el libro que presentamos es incuestionable, pues demuestra cómo la creciente globalización mundial durante el siglo XX condujo a sociedades aparentemente disímiles a transitar por caminos semejantes, para generar el conocimiento que les permita relacionarse mejor entre sí.

En vista de lo comentado, considero que este pequeño libro, no por su corta extensión carece de valor, antes bien constituye una enorme contribución al estudio de la institucionalización de los saberes en nuestro país, en este caso de las relaciones internacionales y de los estudios sobre el este de Asia.